

Campaña Unidos por Venezuela: Médicos en formación por la acción humanitaria



Liliana Guadalupe Madera Palma
CEMUADY

liliana.maderapalma@gmail.com

El 24 de junio de 2026, Venezuela fue impactada por dos terremotos de magnitudes 7,2 y 7,5 con apenas segundos de diferencia, provocando una de las mayores emergencias humanitarias que ha enfrentado el país en los últimos años (1).

La destrucción afectó gravemente a ciudades como Caracas y La Guaira, ocasionando miles de víctimas, decenas de miles de personas desplazadas y el colapso parcial de hospitales, viviendas e infraestructura básica. Organismos internacionales estiman que millones de personas requieren asistencia humanitaria urgente, principalmente en forma de atención médica, agua potable, alimentos, refugio e insumos de higiene (1).

Días después de enterarnos del terremoto, nuestra NORP Varani nos impulsó a crear una iniciativa y pensar si, como Asociación, AMMEF podía hacer algo. Con esa idea dije que sí, porque hace algunos años aprendí algo que solamente entienden quienes han vivido un desastre: mientras estudiaba en CDMX, me tocó vivir uno de los peores sismos. Recordé los días que siguieron al sismo, cómo pasan las horas y no puedes comunicarte con tu familia, no sabes si tus amigos y las personas que quieres se encuentran bien.

También recordé como muchas personas nos unimos para apoyar en lo que podíamos; algunos estudiantes nos reunimos en el estadio universitario para

apoyar, otros como los de ingeniería, iban a supervisar las casas y edificios, los de psicología atendían a las personas que habían tenido pérdidas.

Creo que fue ahí donde confirmé que la acción humanitaria no consiste en hacer cosas extraordinarias; consiste en hacer entre muchos aquello que una sola persona jamás podría lograr sin ayuda. De ese sentimiento y de esa experiencia nació “Campaña Unidos por Venezuela: Médicos en formación por la acción humanitaria”.

Fueron pasando los días y nuestra NORP Varani nos compartía información de que algunos de nuestros compañeros de IFMSA-Venezuela, médicos en formación como nosotros, habían sufrido el sismo desde la zona cero y que vivían también entre las comunidades más afectadas. Son compañeros de Federación, estudiantes como cualquiera de nosotros; un día estaban en sus hospitales o universidades y, al siguiente, estaban viviendo una emergencia que cambiaría por completo su realidad. Dentro de IFMSA nunca hablamos de personas desconocidas, hablamos de colegas, de amigos y de personas que comparten lo mismo que a nosotros nos gusta y nos interesa.

A pesar de que ellos vivían también la tragedia, estaban organizándose, apoyando, llevando ayuda, y compartiendo información desde sus redes oficiales (2).

Por eso, cuando se explicó en qué consistiría esta campaña, algo muy importante que mencioné en la presentación fue que esta actividad no era una competencia, ni buscaba medir qué Comité recaudaría más dinero.

Lo que importaba era otra cosa: que alguien decidiera detener su día para pensar en personas que probablemente jamás conocerá; que una Mesa Directiva se reuniera en vacaciones para imaginar cómo organizar una rifa; que un Oficial Local convenciera a su comité de que valía la pena intentarlo; que alguien pidiera ayuda sin miedo a externos y quizás obtuviera fondos.

Conforme fueron pasando los días, recibíamos mensajes de los LORPs, preocupados, diciendo:

“Solo conseguimos esto.”

“Nos preocupa no recaudar mucho.”

“Creemos que podríamos hacer más.”

“No he podido recaudar nada, ¿Qué hago?”

Cada vez que leía uno de esos mensajes, pensaba exactamente lo mismo: en el enorme esfuerzo que los LORPs estaban poniendo en esta campaña y en que quizás algunos no estaban entendiendo la magnitud de lo que ya habían hecho.

Porque la acción humanitaria nunca empieza cuando entregas una despensa grande o recaudas mucho dinero; empieza mucho antes: cuando tomas la decisión de involucrarte, cuando reúnes a tu comité, cuando llamas a alguien para pedir apoyo, cuando organizas una actividad o cuando dedicas parte de tus vacaciones a ayudar a personas que viven al otro lado del continente.

Eso también salva vidas. Quizá nunca sepamos quién recibirá esa ayuda, nunca conoceremos su nombre, nunca escucharemos su historia.

Tal vez jamás sepan que un grupo de estudiantes de medicina en México decidió pensar en ellos mientras organizaba rifas, vendía postres o reunía donativos.

Y quizá eso sea precisamente lo más hermoso de la acción humanitaria: no esperan un reconocimiento, no necesitan aplausos ni alguna publicación con su foto. Existe porque alguien comprende que el sufrimiento de otra persona también le pertenece.

También he visto al “Green Team” sumar esfuerzos desde distintas áreas; a marketing preparando materiales para facilitar el trabajo local, a quienes responden dudas o comparten los flyers de los distintos comités locales. Todo suma.

Pero, sobre todo, he visto a los LORPs convertirse en el corazón de esta campaña. Son ellos quienes reúnen a sus equipos, quienes convencen, quienes imaginan actividades, quienes tocan puertas y quienes transforman una campaña nacional en acciones concretas dentro de cada comité local.

A veces creemos que el liderazgo consiste en dirigir y mandar; sinceramente pienso distinto.

Creo que liderar consiste en recordarles a los demás que sí pueden cambiar algo, aunque sea pequeño; aunque parezca insuficiente, podemos hacer la diferencia.

Un líder que inspira a hacer lo correcto.

Porque ninguna ayuda es pequeña para quien lo ha perdido todo, y si algo me dejó esta campaña fue la certeza de que la solidaridad tampoco conoce fronteras.

Hay terremotos que ocurren lejos de nosotros, pero la humanidad nunca debería sentirse lejos, porque cuando la humanidad nos necesita, la distancia deja de importar. Lo único que realmente importa es que alguien decida responder.

Que esta campaña no se quede como un evento más en nuestro calendario, sino como un recordatorio de por qué elegimos la medicina. No nos preparamos solo para entender la enfermedad y la anatomía; nos preparamos para sostener la vida cuando todo lo demás colapsa.

Hoy es Venezuela, pero mañana puede ser cualquiera de nuestras comunidades. Tenemos que recordar que la diferencia no la hacen los grandes presupuestos ni las estructuras perfectas; la hacen los profesionales de la salud que deciden no ser indiferentes ante el dolor y la necesidad. Que la empatía y la humanidad sigan siendo nuestros mejores instrumentos clínicos y que, ante cada emergencia, jamás dudemos en dar un paso al frente, porque sanar no empieza en un consultorio o en un quirófano: empieza en la voluntad de actuar.

REFERENCIAS

1. López OA. Venezuela: un terremoto entre tantas tormentas [Internet]. North American Congress on Latin America (NACLA); 2026 Jul 27 [citado 2026 Jul 27]. Disponible en: <https://nacla.org/venezuela-un-terremoto-entre-tantas-tormentas/>
2. Federación Venezolana de Sociedades Científicas de Estudiantes de Medicina [@fevesocem_]. Instagram [Internet]. Caracas: FEVESOCCEM; [citado 27 de julio de 2026]. Disponible en: <https://www.instagram.com/fevesocem>

“Lo que nos hace humanos no es vivir en el mismo mundo, sino ser capaces de sentir el dolor del otro y decidir que no queremos dejarlo solo.”

